

## Diferencias Motivacionales para el Sexo Extramarital entre Hombres y Mujeres Puertorriqueños/as

Miguel Angel Pagán Miranda, Psy.D.

Alina Luis Morales, Psy.D.

Practica privada & Instituto de Adiestramiento (AMSA)

### Abstract

Motivational differences for extramarital sex among Puerto Rican men and women were investigated. A sample of 41 married and co-habiting subjects undergoing individual or couples therapy due to conflict over one or more extramarital sexual liaisons were questioned about the motivations for their affairs. Part of Annette Lawson's (1988) questionnaire on adultery was modified, translated to Spanish, and administered by the primary therapist of each subject volunteer. Male and female responses were generally more similar than dissimilar, although significant differences were found in the role played by emotional and sexual components in the motivation to seek and maintain extramarital relations. Awareness of differing motivations for extramarital relationships is important for the establishment of therapeutic goals and for therapy outcome.

Muñoz y Fernández (1988), en su estudio sobre el divorcio en Puerto Rico, encontraron que la infidelidad, el seguir vida de soltero, las salidas solo del esposo, e irse con otra mujer eran las causas del divorcio mencionadas con mayor frecuen-

---

Para comunicarse con los autores, favor de escribir al Dr. Miguel Angel Pagán Miranda, Condominio Ada Ligia, Suite 403, 1452 Avenida Ashford, San Juan, Puerto Rico, 00907.

cia por las mujeres participantes en su estudio. Beach, Jouriles y O'Leary (1985) señalan que muchas parejas aparentan poder lidiar de manera efectiva con la ocurrencia del sexo extramarital, pero que para otras las consecuencias individuales y diádicas del involucramiento extramarital son severas. Este último grupo de parejas a menudo recurren a la terapia marital.

En su estudio clásico, Kinsey, Pomeroy y Martin (1948) estimaron que a los cuarenta años de edad aproximadamente la mitad de todos los hombres casados y más de una cuarta parte de todas las mujeres casadas habían experimentado el sexo extramarital. Según Beach y colaboradores (1985), las encuestas realizadas a partir de la década de los años cuarenta continúan indicando que las relaciones sexuales extramaritales son bastante comunes en Estados Unidos. Las tasas de sexo extramarital han sido estimadas en 40 por ciento para los esposos y 30 por ciento para las esposas. Los autores señalan que hubo un período en el cual el sexo extramarital parecía menos frecuente entre las mujeres que entre los hombres. Sin embargo, consideran que las diferencias por sexo en la frecuencia del sexo extramarital, aparentemente, han desaparecido en gran medida.

Thompson (1984a) cita una investigación donde se estima que entre 50 a 65 por ciento de hombres casados y 45 a 55 por ciento de mujeres casadas participaron de sexo extramarital antes de los 40 años de edad. Otro grupo de investigadores (Sprenkle & Weis, 1978) encontraron que sólo 30 por ciento de los clientes revelaron conducta sexual extramarital al inicio de terapia. Posteriormente, una vez establecido "rapport" y confianza, el 60 por ciento de estos mismos clientes revelaban involucramientos sexuales extramaritales.

Pestak, Alartin y Martin (1985), en su revisión de la literatura sobre el sexo extramarital, exponen que en una encuesta de parejas de clase media alta, residentes en el medio-oeste de estados Unidos, el 82 por ciento de los esposos y el 53 por ciento de las esposas deseaban experimentar el coito

con otra persona. Según estos autores, a pesar de lo alto de estas tasas, el 70 por ciento de los norteamericanos desapruban esta conducta. Además, señalan que en una encuesta de estudiantes universitarios el 85 por ciento se expresó en contra del sexo extramarital tanto para ellos como para sus parejas.

Weis y Slosnerick (1981) confirman que la mayoría de la sociedad desapruueba públicamente el sexo extramarital. En su estudio de 321 estudiantes matriculados en una universidad del estado en Nueva Inglaterra, poco más del 80 por ciento de los estudiantes encontró aceptable, durante la ausencia de su cónyuge, pasar una tarde con alguien del sexo opuesto en la sala de una casa o asistir al cine o al teatro. Sólo el 15 por ciento encontró aceptable el involucramiento sexual o el besarse y acariciarse. El 20 por ciento de los estudiantes encontraron aceptable el compartir varios días en una cabaña remota.

El sexo extramarital es generalmente repudiado en la cultura occidental por la amenaza que representa para la unidad familiar (Pestak, Martin, & Martin, 1985). Sin embargo, gran número de personas, inclusive muchos de los que lo desapruban, lo practican (Sprenkle & Weis, 1978).

Humphrey (1982) expone que la fidelidad sexual es la norma esperada en el matrimonio norteamericano. Por siglos las parejas han jurado ser fieles y sanciones severas han sido impuestas a aquellos que no estuvieron a la altura de lo esperado. Añade que los castigos por adulterio han incluido la muerte, el carimbo, inmersión, divorcio y hasta la condenación eterna a los fuegos del infierno. El mismo autor se pregunta por qué permanece tan alta la incidencia de aventuras sexuales extramaritales cuando aún está prohibido por la ley, por la mayoría de las enseñanzas religiosas y condenado por la mayoría de los que apoyan la vida familiar.

Lawson y Samson (1988) exponen que la historia de adulterio es tan larga como la del matrimonio y tan vieja como el amor. Según estas autoras, es rara la vez que el adulterio haya sido objeto del estudio académico y, sin embargo, ocupa un

lugar central en la vida de muchos. Lawson y Samson ofrecen datos cuantitativos para demostrar las diferencias marcadas en actitudes y conducta entre hombres y mujeres respecto a la regla de exclusividad sexual en el matrimonio. Señalan que el cambio contemporáneo más sorprendente es el significativo número de personas de ambos sexos y de todas las edades quienes ya no se suscriben al punto de vista de que la fidelidad es una necesidad en el matrimonio.

Pesttrak, Martin y Martin (1985) indican que la teoría y los hallazgos empíricos sugieren que las motivaciones para el sexo extramarital son diferentes para hombres y mujeres y que estas motivaciones influyen en las percepciones sobre los enlaces extramaritales. Los autores se inclinan a creer que los hombres son más propensos a participar del sexo extramarital que las mujeres y que un número significativo de hombres atribuyen su actividad extramarital a la fuerza de su impulso o urgencia sexual. Según Pesttrak y colaboradores (1985), en las relaciones hombre y mujer se percibe al hombre como orientado al sexo mientras que las mujeres son vistas como centradas en el matrimonio. Plantean que las mujeres son más sensibles hacia las relaciones y tienden a valorizar más los aspectos interpersonales y emocionales de las relaciones atribuyéndole a estos aspectos significado causal.

Sin embargo, como contraste, Lawson y Samson (1988) encontraron que las mujeres jóvenes en particular son las más permisivas y las que menos tiempo esperaron para tener su primer enlace adúltero después de casadas. Lawson (1989) recoge el lenguaje diferente de los hombres y las mujeres y describe la mezcla de placer y dolor, beneficios y sufrimientos, que las aventuras producen. Señala que existen diferencias en el balance placer-dolor entre los hombres y las mujeres y que esta experiencia determinará si habrá otros enlaces.

Según Pesttrak y colaboradores (1985), la investigación sugiere que existe mayor "integración" de actitudes sexuales, conducta sexual y visión general en las mujeres que en los

hombres y que el sexo es percibido como más importante para los hombres que para las mujeres. Los autores plantean que el deseo para la actividad sexual es una meta en las citas y salidas más importante para los hombres que para las mujeres. Añaden los autores que los hombres tienden a experimentar el sexo como separado de otros aspectos de su vida social y psicológica. Encontraron que los hombres universitarios eran más propensos a esperar tener sexo en las relaciones hombre y mujer y menos propensos a hacer distinciones entre relaciones amistosas y sexuales con mujeres. A estos hombres se les hacía difícil distinguir entre estos dos tipos de relaciones. Según los autores mencionados, los resultados de la investigación del sexo extramarital sugieren que los hombres y las mujeres perciben la conducta sexual y las relaciones de forma bastante diferente y que sería lógico suponer que estos contrastes se extienden hacia el área del sexo extramarital.

Solomon (1989) expone que las mujeres que se involucran en una aventura, a menudo tienen un historial de quejas de que sus esposos no están emocionalmente presentes para ellas. Quieren ser tocadas, abrazadas de otra forma que no sea sexual, tener mayor conversación sobre la relación. Quieren saber que son amadas. La fantasía de la mayoría de las mujeres que llegan a involucrarse en una aventura extramarital, plantea Solomon, es que habrá a quien hablarle, alguien que las entiende, alguien que las hace sentirse completas.

En su comentario sobre las diferencias entre hombres y mujeres Brown (1991) señala que la participación, justificaciones, reacciones y resultados para cada tipo de aventura son influenciados por las expectativas diferentes de cada género. Las diferencias por género también significa que ciertos tipos de aventuras son más comunes para los hombres y otros para las mujeres. Según Brown (1991), la mujer feliz en su matrimonio ignora o no le presta atención a las oportunidades para una aventura. Para los hombres, la oportunidad y la justificación previa predicen una aventura. Es más probable que las

mujeres estén implicadas emocionalmente en las aventuras mientras que el involucramiento de los hombres tiene mayor énfasis sobre lo sexual. La combinación de involucramiento sexual y emocional presenta un peligro mayor para el matrimonio que el involucramiento que es sexual o es emocional únicamente.

Brown (1991) concluye que la mayor inclinación de la mujer por el involucramiento emocional, sugiere que la mujer insatisfecha está más dispuesta que el hombre a dejar el matrimonio para proseguir con la aventura.

De acuerdo a Brown (1991), las mujeres llegan a implicarse en una aventura debido a la insatisfacción con el contenido emocional de su matrimonio. Para la mujer el sexo es secuela de la intimidad emocional. El hombre invierte ese proceso. Según Brown, no debe sorprender que la insatisfacción marital de la mujer esté centrada en los asuntos emocionales, mientras que la insatisfacción de los hombres se ubique en la falta de sexo. Las aventuras de los hombres comienzan con el involucramiento sexual y luego viene el emocional, si ha de venir.

La experiencia clínica y los hallazgos de investigación indican que la aventura de una mujer hace peligrar más al matrimonio (Lawson, 1988). Las mujeres que tienen aventuras tienden a estar más insatisfechas con su matrimonio que los hombres y probablemente están vinculadas emocionalmente con la tercera parte. Ambos factores incrementan, por lo tanto, la probabilidad de un divorcio (Brown, 1991).

En Puerto Rico la experiencia y la observación clínica sugieren una incidencia de actividad sexual extramarital significativa. Sin embargo, una extensa revisión de la literatura revela que muy poco se ha escrito específicamente sobre las implicaciones terapéuticas que esta conducta tiene para los profesionales que tratan al matrimonio y la familia puertorriqueña. Según Burgos y Díaz (1986), pocos investigadores y profesionales en Puerto Rico han contribuido al estudio de las

experiencias y prácticas en el área de la sexualidad de los/as puertorriqueños/as.

Este estudio tiene como propósito examinar las diferencias motivacionales para el sexo extramarital entre los hombres y las mujeres en Puerto Rico. Aparentemente, la investigación disponible sugiere que las motivaciones para participar del sexo extramarital son diferentes para hombres y mujeres y que estas motivaciones influyen en la determinación de las percepciones respecto al involucramiento extramarital. Este estudio también pretende aumentar el entendimiento de las dinámicas extramaritales y aportar al diseño de intervenciones eficaces que puedan preservar matrimonios aún sólidos.

Para los propósitos de este estudio, sexo extramarital significa, de acuerdo a las definiciones de Thompson (1984a) y Brown (1991), involucramiento sexual genital heterosexual fuera del matrimonio, sin el conocimiento y consentimiento del cónyuge, que se mantiene en secreto y que puede generar una crisis dolorosa y destructiva para uno o ambos cónyuges. En este estudio se utilizarán términos como infidelidad, aventura extramarital y relación extradiádica para significar lo mismo que sexo extramarital.

Del análisis de la literatura científica se han formulado las siguientes hipótesis:

H1: Existen diferencias significativas entre los procesos motivacionales para el sexo extramarital entre los hombres y las mujeres.

H2: Las relaciones sexuales intramaritales de las mujeres ocurren mayormente por factores emocionales que sexuales.

H3: Las relaciones sexuales extramaritales de los hombres ocurren mayormente por factores sexuales que emocionales.

## Método

### *Participantes*

Este estudio se realizó con 41 participantes adultos/as divididos/as en dos grupos por sexo. Las edades de los/as participantes fluctuaron entre 20 a 59 años. El promedio de edad para la muestra total fue 37.7 años. El 98% de la muestra total había alcanzado un nivel educativo mínimo de escuela superior. Ninguno/a de los/as participantes informó estar desempleado/a. El 32% de la muestra total estaba legalmente casado/a, 24% vivía con su pareja en unión consensual, 27% estaba divorciado/a y 17% separado/a. El promedio de veces legalmente casado/a para la muestra total era 1.3 y el promedio de hijos fué 2.0 hijos.

El grupo femenino consistió de 19 participantes cuyas edades fluctuaron entre los 25 a 44 años con un promedio de edad de 33.0 años. El 84% de este grupo residía en la zona urbana y el restante 16% en la zona rural. El 68% tenía uno o más grados universitarios y el 58% se identificó como católica.

El grupo masculino consistió de 22 participantes cuyas edades fluctuaron entre los 30 a 49 años con un promedio de edad de 41.0 años. El 82% de este grupo residía en la zona urbana y el restante 18% en la zona rural. El 50% tenía uno o más grados universitarios y el 68% se identificó como católico.

Las personas fueron seleccionadas por disponibilidad de una muestra clínica en terapia marital e individual asociado a una o más experiencias de infidelidad. Se excluyeron aquellos/as participantes para quienes su actividad sexual extramarital no constituía problema y no solicitaron ayuda profesional. También, para evitar confusión, fueron excluidos/as los/as participantes de aventuras extramaritales con vínculo emocional, pero no sexual. Finalmente, fueron excluidos participantes en relaciones con alguien de su mismo sexo

y los/as participantes en matrimonios "abiertos" o con arreglos especiales donde no existía la regla de exclusividad sexual.

### *Consentimiento informado*

Conforme informan los requisitos éticos establecidos por la American Psychological Association (1982), todo participante en la investigación fué informado/a sobre los procedimientos, el propósito de la misma y el uso que se le daría a la información recopilada. También se les informó sobre las medidas a seguir para garantizar el anonimato, la confidencialidad y el derecho a abandonar el estudio en el momento que lo desearan. Para cumplir con estos requisitos se utilizó un formulario de consentimiento de participación voluntaria. Este formulario fué firmado por el investigador, el terapeuta primario y el participante al estar de acuerdo con lo expuesto en el documento.

### *Materiales e instrumentos*

Se le administró un cuestionario a los/as participantes para recoger las motivaciones y razones expresadas para su actividad sexual extramarital. Se utilizó el cuestionario de Lawson (1988) modificado con la previa autorización de la autora. Del cuestionario original se seleccionaron aquellas preguntas que recogían información sobre las variables motivacionales asociadas al sexo extramarital de los participantes. Algunas de estas preguntas fueron modificadas a tono con las hipótesis de este estudio.

El cuestionario consistió de cinco partes, a saber: La introducción con las instrucciones para él o la participante, el glosario de términos, los datos demográficos generales, las preguntas que recogen la información sobre las motivaciones para la conducta estudiada y un espacio al final para los comentarios de los/as participantes. Se incluyeron preguntas

cerradas y abiertas. Los participantes no tuvieron que escribir su nombre en el cuestionario.

Previo a la realización del estudio se administró el cuestionario a cinco participantes que cumplieran con los criterios de inclusión. El propósito fue determinar ventajas y limitaciones en términos del lenguaje, y del manejo del instrumento y tiempo de duración de su administración. La traducción de las preguntas de Lawson (1988) fueron revisadas y certificadas por dos traductoras profesionales.

Finalmente, se diseñó una planilla para obtener el Índice de Validez de contenido del cuestionario de Lawson mediante el método Lawshe (1975).

Se sometió la planilla a un panel de cinco jueces psicólogos doctorales familiarizados con el tema de investigación. El análisis de los resultados arrojó un índice de validez de contenido de 98.4%.

### *Procedimiento*

El terapeuta primario hizo un primer y único acercamiento con cada participante potencial. Se abstuvo de acercamientos posteriores con el propósito de garantizar la completa voluntariedad de su participación. El terapeuta primario coordinó con el/la participante potencial para que este/a último/a pudiera llenar el cuestionario de investigación en una oficina adecuadamente iluminada y con una mesa diseñada para pruebas y cuestionarios sobre la cual trabajar.

Los terapeutas primarios fueron escogidos por disponibilidad. Dos semanas previo al inicio de la recolección de los datos fueron convocados a una reunión donde fueron adiestrados por el investigador en cuanto a la administración del cuestionario. El adiestramiento incluyó la explicación de los propósitos generales del estudio, la justificación y la utilidad del mismo, la metodología y los procedimientos generales. Incluyó, además, la explicación de cómo serían garantizados los dere-

chos y la confidencialidad tanto de los/las participantes como de los terapeutas.

En el adiestramiento, se le explicó a los terapeutas primarios cómo obtener el consentimiento escrito de los participantes. Se leyeron todas las instrucciones y todas las preguntas del cuestionario para que el terapeuta primario tuviera un conocimiento completo del mismo. De esta manera estuvo en condiciones de hacer cualquier clarificación que fuera necesaria al participante durante la administración del cuestionario. El terapeuta primario fué instruído a no contestar las preguntas por el/la participante ni a influenciar sus contestaciones.

Una vez el/la participante estuvo preparado/a para contestar el cuestionario, el terapeuta primario le informó el propósito del estudio, la utilidad del mismo, cómo se utilizaría la información recopilada y cómo se garantizaría su anonimato, confidencialidad, derechos y privacidad. Se le informó al participante que tenía el derecho a abandonar el estudio en el momento que deseara sin penalidad alguna. El terapeuta primario le explicó el cuestionario al participante y le aseguró que ninguna de sus contestaciones podría ser identificada con su nombre.

Se le informó al participante que según el mejor conocimiento del investigador y por lo indicado en la literatura científica, ninguna de las preguntas o ítems del cuestionario conlleva riesgos que puedan afectar su salud emocional o bienestar social. Una vez el participante expresó su acuerdo con lo anterior procedió a firmar el formulario de consentimiento de participación voluntaria. Ni los/as participantes ni el terapeuta primario fueron informados de las hipótesis de este estudio.

Finalmente, se le entregó el cuestionario y lápices número 2 al participante. Este/a lo llenó solo sin la ayuda del terapeuta. Se instruyó al participante que contestara con la mayor sinceridad y candidez posible y que escribiera sus comentarios en la hoja en blanco al final del cuestionario. Una vez contes-

tado el cuestionario, el terapeuta primario procedió a guardar por separado el cuestionario y el consentimiento escrito en un sobre sellado para cada documento. Hasta tanto fueron entregados al investigador, estos sobres fueron archivados bajo llave en la oficina del terapeuta primario.

### Resultados

Se utilizó una estadística descriptiva de tabulaciones cruzadas para el análisis de los datos. Además, se utilizó la prueba chi cuadrado ( $\chi^2$ ) para la verificación de las hipótesis. El nivel de significancia fue establecido en .05 o menos. De acuerdo al análisis de los resultados obtenidos no fue posible rechazar la hipótesis nula de que no habrían diferencias significativas entre los procesos motivacionales para el sexo extramarital entre los hombres y las mujeres en la mayor parte de los análisis.

Los hallazgos sugieren que existen similitudes, además de diferencias, en los procesos motivacionales para el sexo extramarital entre los hombres y las mujeres del estudio. Estas similitudes se reflejan en varias de las variables que miden motivaciones asociadas a las dificultades en la relación, a la necesidad de crecimiento personal, a la necesidad de recuperar la juventud perdida, a la necesidad de mantener el secreto, a la impulsividad y al deseo de venganza. Además, los hallazgos reflejaron similitudes en algunas de las variables que miden los componentes emocionales, sexuales e interpersonales de las relaciones extramaritales.

Sin embargo, se obtuvieron diferencias significativas en hallazgos específicos y ciertas tendencias que se presentan a continuación.

El análisis de los datos para la variable "Sentía un gran vacío en mi vida", reveló diferencias significativas a favor del grupo femenino ( $\chi^2 [2, N = 41] = 10.79, p = .005$ ). Esta variable influyó significativamente en la decisión de las mu-

eres para tener una relación extramarital en comparación con los hombres. La Tabla 1 presenta estos resultados.

Tabla 1

*Análisis de la variable "Sentía un gran vacío en mi vida"*

Sexo	Nivel de importancia			Total
	Mucha	Regular	Ninguna	
Femenino	14 (74%)	3 (16%)	2 (11%)	19 (46%)
Masculino	5 (23%)	12 (55%)	5 (23%)	22 (54%)
Total	19 (46%)	15 (37%)	7 (17%)	41

Ante la variable "Quería tener una aventura porque mi cónyugue tenía una", el análisis estadístico reveló diferencias significativas entre ambos grupos en el estudio ( $\chi^2 [2, N = 41] = 11.51, p = .003$ ). El 42% del grupo femenino consideró que este factor tuvo entre mucha o regular importancia en su decisión al compararlo con el grupo masculino (0%). La Tabla 2 ilustra estos resultados.

Tabla 2

*Análisis de la variable "Quería tener una aventura porque mi cónyugue tenía una"*

Sexo	Nivel de importancia			Total
	Mucha	Regular	Ninguna	
Femenino	4 (21%)	4 (21%)	11 (58%)	19 (46%)
Masculino	0 (0%)	0 (0%)	22 (100%)	22 (54%)
Total	4 (10%)	4 (10%)	33 (80%)	41

El análisis de los resultados para la variable "beneficios de la relación extramarital", reveló diferencias no significativas entre las variables beneficios y el sexo del participante ( $\chi^2 [10] = 12.47, p = .26$ ). La Tabla 3 presenta los datos en cuestión.

Tabla 3

*Análisis de la variable "Beneficios de la relación extramarital"*

Beneficio	Femenino	Masculino
Estímulo intelectual	10 (10%)	9 (8%)
Ser amado(a)	15 (15%)	13 (12%)
El placer del riesgo	2 (2%)	8 (7%)
Goce sexual completo	8 (8%)	17 (15%)
Ser necesitado(a)	13 (13%)	7 (6%)
Amistad	13 (13%)	12 (11%)
Ser entendido(a)	16 (17%)	12 (11%)
Amar	8 (8%)	8 (7%)
Libertad/Independencia	5 (5%)	6 (5%)
Diversión	6 (6%)	14 (13%)
Otro	6 (6%)	5 (5%)
Total	102	111

En la alternativa "Otro" de la variable "Beneficios de la relación extramarital" el 23% de los participantes masculinos mencionaron relajamiento manejo de estrés, variedad con una persona que te agrada, compartir inquietudes, compatibilidad y afinidad. El 32% de las participantes del grupo femenino mencionaron otros beneficios tales como despertar sentidos dormidos, ser admirada nuevamente como mujer, amiga y madre, las caricias, sensación de estar viva, escuchar, discutir distintas opiniones o problemas, aliviar estrés marital, sentirse atendida, sentirse segura, sentirse mimada, compañía y apoyo, ser escuchada y seguridad de que si uno me dejaba tenía al otro.

Ante la pregunta sobre con cuántas personas habían tenido relaciones sexuales extramaritales, el 42% del grupo femenino informó con 1 persona, el 32% con 2 personas y el 16% con 4 personas. Sólo una participante informó haber tenido más de cuatro encuentros sexuales extramaritales diferentes. Sin embargo, más de la mitad de los participantes del grupo masculino (59%) informaron haber tenido relaciones sexuales extramaritales con 4 o más personas diferentes mientras es-

taban casados con sus cónyuges. La mitad del grupo masculino (50%) informó haber tenido 6 o más encuentros sexuales extramaritales diferentes. La Tabla 4 presenta la distribución por sexo del número de personas con las cuales cada participante tuvo una relación sexual extramarital.

Tabla 4

*Distribución numérica y porcentual por sexo del número de personas con las cuales tuvo una relación sexual extramarital (RSM)*

Número de personas con las cuales tuvo una RSM	Femenino	Masculino
1	8 (42%)	3 (14%)
2	6 (32%)	3 (14%)
3	1 ( 5%)	3 (14%)
4	3 (16%)	1 ( 5%)
5	0 ( 0%)	1 ( 5%)
6	1 ( 0%)	4 (18%)
8	0 ( 0%)	1 ( 5%)
11	0 ( 0%)	1 ( 5%)
19	0 ( 0%)	1 ( 5%)
20	0 ( 0%)	1 ( 5%)
25	0 ( 0%)	1 ( 5%)
40	0 ( 0%)	1 ( 5%)
127	0 ( 0%)	1 ( 5%)
Total	19	22

El 27% del grupo masculino expresó haber tenido relaciones sexuales extramaritales con 11 o más personas diferentes. Hubo participantes masculinos que informaron haber tenido enlaces extramaritales con 20, 25, 40 y hasta 127 personas diferentes. El promedio de encuentros extramaritales diferentes para el grupo femenino fue 2.2, mientras que el promedio para el grupo masculino fue 8.3 encuentros. Hubo una incidencia mayor de encuentros sexuales extramaritales en el grupo masculino en comparación con el grupo femenino.

*Análisis de otras variables asociadas al sexo extramarital*

Los resultados para la variable "Mi cónyuge y yo nos habíamos distanciado afectivamente", revelaron que no existen diferencias significativas entre los/as participantes de ambos grupos ( $\chi^2 [2, N = 41] = 2.82, p = .24$ ). En el análisis de los datos se observa que para un porcentaje mayor del grupo femenino (89%) el distanciamiento afectivo influyó más en su decisión que en el grupo masculino (68%). Sin embargo, la diferencia no es significativa ( $\chi^2 [2, N = 41] = 1.59, p = .21$ ). La Tabla 5 presenta la distribución numérica y porcentual de estos resultados.

Tabla 5

*Análisis de la variable "Mi cónyuge y yo nos habíamos distanciado afectivamente"*

Sexo	Nivel de importancia			Total
	Mucha	Regular	Ninguna	
Femenino	9 (47%)	8 (42%)	2 (11%)	19 (46%)
Masculino	7 (32%)	8 (36%)	7 (32%)	22 (54%)
Total	16 (39%)	16 (39%)	9 (22%)	41

El análisis de la relación existente entre las "Crisis o eventos en la vida" y las aventuras extramaritales reveló que solo dos participantes del grupo masculino (9%) mencionaron alguna crisis o eventos. Sin embargo, cerca de la mitad del grupo femenino (47%) ofreció una o más crisis o eventos que influyeron en su decisión de tener una aventura extramarital. Las crisis mencionadas con mayor frecuencia por las mujeres fueron la muerte de su padre, la enfermedad de un hijo y la humillación surgida por la infidelidad de su esposo.

El análisis de la "Proporción de amigos(as) que han tenido o tienen en el presente una aventura extramarital" indicó que

sobre dos terceras partes (72%) de los participantes masculinos estimó que "casi todos" o "la mayoría" de sus amigos casados han tenido o tienen en el presente una aventura extramarital. Sólo el 27% del grupo femenino estimó que sus amigas casadas tienen aventuras. La mayoría de ambos grupos ubicó a sus amigas/os casadas en o por debajo de la variable "Sólo unas pocas de ellas".

El análisis de "Quien era el compañero(a) extramarital cuando se conocieron" no reveló diferencias significativas entre los grupos bajo estudio. Sin embargo, el 57% de los participantes masculinos informaron que conocieron a su compañera extramarital en el mismo lugar de trabajo, mientras que el 26% de las participantes del grupo femenino conocieron a su compañero extramarital en el mismo lugar de trabajo. Más de la mitad de las mujeres (53%) optaron por la alternativa "Otro".

Con relación a "Algunos comentarios finales sobre otros aspectos importantes de la relación", el 63% del grupo femenino y el 50% del grupo masculino contestó la pregunta. La mayoría de las mujeres utilizaron el espacio para abundar sobre sus experiencias emocionales asociadas a sus actividades extramaritales. Empleaban términos afectivos tales como me sentía más esposa de mi amante que de mi esposo, desilusión con mi esposo, mi esposo no me atendía, no era cariñoso, quería sentirme acompañada y valorizada, era mejor tener una aventura porque me sentí insatisfecha y a la vez le temía a un divorcio. Tres de las mujeres comentaron que al momento vivían con su compañero de aventura y la desconfianza mutua era una de las mayores dificultades que tenían en su nueva relación.

Los comentarios de los hombres tenían menor contenido afectivo y fueron mayormente de índole utilitario. Hicieron expresiones como no tenía sexo suficiente con mi esposa, quería libertad de ser yo, independencia, entendimiento, tener experiencias con otras donde me envolvía, se me presentaba

la oportunidad, me gustaba el tipo de relación, me sentía bien, me gustaba la vida nocturna, mi esposa me peleaba mucho y era muy celosa, e incompatible de caracteres. Sólo uno de los participantes del grupo masculino habló sobre sus sentimientos de amor no realizados con su compañera de aventura extramarital.

### Discusión

En este estudio se pretendió establecer que existen diferencias significativas en los procesos motivacionales para el sexo extramarital entre hombres y mujeres. Además, se intentó establecer que los vínculos sexuales extramaritales de las mujeres ocurren mayormente por factores emocionales, mientras que los involucramientos sexuales extramaritales de los hombres ocurren mayormente por factores sexuales.

De acuerdo a los resultados no fué posible rechazar la hipótesis nula. Los hallazgos no reflejaron diferencias significativas entre los grupos. Una explicación posible a los resultados obtenidos podría residir en el diseño del cuestionario mismo, que al no tener una adecuada dicotomización de las variables no permitió que se pudieran extraer las diferencias específicas esperadas, particularmente en los componentes emocionales y sexuales. Una segunda explicación a los resultados obtenidos podría residir, contrario a las hipótesis del estudio, en que existen tanto similitudes como diferencias entre los géneros, aun entre los componentes emocionales y sexuales asociados a las relaciones extradiádicas.

Sin embargo, se obtuvieron diferencias significativas en hallazgos y ciertas tendencias que sugieren que existen diferencias entre hombres y mujeres para el sexo extramarital tal como se plantea en el marco teórico de este estudio. Estos hallazgos se discuten a continuación.

Según se observa en la Tabla 1, hubo diferencias significativas en la variable de sentir vacíos en la vida. El 74% de las

mujeres manifestó que sus sentimientos de vacío tuvieron mucha importancia en su decisión para tener una relación extramarital. Estos hallazgos son compatibles con lo expuesto por Sprenkle y Weis (1978), Pestrak y colaboradores (1985) y Lawson (1988), en términos de que las mujeres le dan mayor énfasis a los sentimientos que los hombres. Este hallazgo, además, tiene implicaciones para el pronóstico del matrimonio. Según Brown (1991), la combinación de involucración sexual y emocional presenta un peligro mayor para el matrimonio que el involucrimiento que es sexual o es emocional únicamente.

Hubo diferencias significativas en una de las variables donde, según Lawson (1988), está implícito el deseo de venganza. De acuerdo a los datos en la Tabla 2, el 42% de las mujeres en el estudio quiso tener una aventura porque su cónyugue tenía una. Esto es congruente con lo expresado por Pittman (1989) en el sentido de que la venganza por la infidelidad del cónyugue suele ser una motivación muy común en las infidelidades de las esposas. Además, Masters, Johnson y Kolodny (1994) encontraron que las aventuras por venganza suelen ser un tipo de aventura que se da exclusivamente en las mujeres.

En las variables que miden los beneficios obtenidos de la relación extramarital, según presentados en la Tabla 3, no hubo diferencias significativas entre los hombres y las mujeres en relación a beneficios de la relación extra-marital.

El análisis de los datos en la Tabla 4 sugiere que las participantes del grupo femenino en este estudio tienen una menor incidencia de actividad extramarital que los participantes del grupo masculino. Según Lawson y Samson (1988), todos los estudios sobre sexo extramarital reflejan que la mujer "adúltera" tiene menor número de enlaces que el hombre "adúltero". Según las autoras, el adulterio siempre ha sido una opción sexual más disponible y culturalmente aprobada para los hombres en la mayoría de las sociedades.

Según se observa en la Tabla 5, el distanciamiento afectivo fue más frecuente en las mujeres que en los hombres, pero la diferencia no fue significativa.

Cerca de la mitad del grupo femenino ofreció una o más "Crisis o eventos en la vida" que alteró la relación con su cónyuge e influyó en su decisión de tener una relación extramarital. El análisis de la "Proporción de amigos(as) que han tenido o tienen una aventura extramarital" sugiere que posiblemente los participantes involucrados se identifican con un grupo social en el cual la conducta extradiádica es más frecuente (Thompson, 1984b). Más de dos terceras partes de los hombres estimaron que "Casi todos" o "La mayoría" de sus amigos casados han tenido o tienen aventuras.

Los hallazgos obtenidos en la variable "El compañero(a) extramarital", en el cual los participantes informaron dónde conocieron a su pareja extramarital, tienden a indicar que el papel que el trabajo desempeña en las relaciones extramaritales es diferente para cada sexo (Lawson, 1988). Estos hallazgos sugieren la necesidad de examinar otros procesos como el efecto de la división sexual del trabajo y la distribución del poder en las relaciones sexuales extramaritales.

### Conclusiones

Si bien no fué posible corroborar las hipótesis alternas planteadas, se obtuvieron diferencias significativas en hallazgos específicos y ciertas tendencias que sugieren que existen diferencias entre los sexos, particularmente cuando se consideran los componentes emocionales y sexuales de las relaciones extradiádicas. Los datos sobre la incidencia de encuentros sexuales extramaritales diferentes entre los grupos en el estudio sugieren que el sexo extramarital de los hombres cuenta con mayor tolerancia cultural, lo cual levanta interrogantes sobre las relaciones de dominancia y subordinación entre los sexos en la sociedad puertorriqueña.

Las diferencias en los componentes emocionales y sexuales identificados en el estudio tendrán implicaciones para la duración e intensidad del involucramiento para la dinámica subyacente y para el pronóstico matrimonial. El tamaño de la muestra fue una de las principales limitaciones del estudio, lo cual hace más difícil generalizar los datos. La naturaleza tabú del tema afectó tanto la disponibilidad de la muestra como el procedimiento para la recopilación de los datos.

Para superar estas limitaciones, se recomienda aumentar el tamaño de la muestra. Finalmente, se recomienda continuar el estudio de las relaciones sexuales extramaritales, ya que es un excelente vehículo hacia el entendimiento de las complejidades y dinámicas de las parejas.

### Referencias

- Beach, S.R., Jouriles, E.N., & O'Leary, K.D. (1985) Extramarital sex: Impact on depression and commitment in couples seeking marital therapy. *Journal of Sex and Marital Therapy, 11*, 99-108.
- Brown, E.M. (1991). *Patterns of infidelity and their treatment*. New York: Brunner Mazel.
- Burgos, N.M., & Díaz, Y.I. (1986). *La sexualidad: Análisis exploratorio en la cultura puertorriqueña*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, Centro de Investigaciones Sociales.
- Humphrey, F.G. (1982). Extramarital affairs: Clinical approaches in marital therapy. *Psychiatric Clinics of North America, 5*, 581-593.
- Kinsey, A.C., Pomeroy, W.B., & Martin, C.E. (1948). *Sexual behavior in the human male*. Philadelphia: W. Saunders Company.
- Lawshe, C.H. (1975). A quantitative approach to content validity. *Personnel Psychology, 28*, 563-575.
- Lawson, A. (1988). *Adultery: An analysis of love and betrayal*. New York: Basic Books.
- Lawson, A. (1989). Greener pastures: Why do people risk infidelity? *Family Therapy Networker, 13*, 40-42.
- Lawson, A., & Samson, C. (1988). Age, gender and adultery. *British Journal of Sociology, 39*, 409-440.
- Masters, W.H., Johnson, V.E., & Kolodny, R.C. (1994). *Heterosexuality*. New York: Harper Collins.

- Muñoz, M., & Fernández, E. (1988). *El divorcio en la sociedad puertorriqueña*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Pestak, V.A., Martin, D., & Martin, M. (1985). Extramarital sex: An examination of the literature. *International Journal of Family Therapy*, 7, 107-115.
- Pittman, F. (1989). *Private lies: Infidelity and the betrayal of intimacy*. New York: W.W. Norton.
- Solomon, M.G. (1989). *Narcissism and intimacy: Love and marriage in an age of confusion*. New York: W.W. Norton.
- Sprenkle, D.H., & Weis, D.L. (1978). Extramarital sexuality: Implications for marital therapists. *Journal of Marital Therapy*, 4, 279-291.
- Thompson, A.P. (1984a). Emotional and sexual components of extramarital relations. *Journal of Marriage and the Family*, 46, 35-42.
- Thompson, A.P. (1984b). Extramarital sexual crisis: Common themes and therapy implications. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 10, 239-254.
- Weis, D.L., & Slosnerick, M. (1981). Attitudes toward sexual and non-sexual extramarital involvements among a sample of college students. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 349-358.